



www.sermadridsur.com



Primer Premio
III Concurso de mini-relatos
"Amor en 1 minuto"

Nunca es tarde

A través de Internet, la radio sigue sonando, la tenue luz fluorescente del despertador marcando las 03:37 es suficiente para iluminar su torso aún brillante por el sudor, y las canas que clarean en su tupida barba. No puedo ni quiero dormir, quiero pasarme la vida contemplándole, no entiendo como he podido vivir sin él. Ahora se lo que es pasión, deseo, amor, dulzura. Tengo que recuperar el tiempo perdido. Ronroneando me aferro a su espalda y trato de convencerme de que mis hijos lo entenderán, y que incluso Marga, mi esposa me perdonará.

María Fuensanta Fernández García –Madrid–

Finalistas

Dulce pájaro de juventud

La encontró en el ascensor, tenían casi veinte años. Su amor y timidez hacia ella habían crecido paralelos. En todos sus cumpleaños enviaba por Internet un correo a la radio para felicitarla anónimamente. Apenas un "hola" y apretó el pulsador del décimo piso. Marta escuchaba sus auriculares, en el segundo su rostro denotó sorpresa, en el cuarto le puso los cascos a un Carlos desconcertado, que en el sexto se dio cuenta que sonaba su petición, en el séptimo le dijo "este año se te olvidó borrar el nombre", y en el décimo diciendo "por fin" le abrazó con pasión.

María Castreño Fernández –Vigo–

@mor punto com

Coincidieron en un chat y tras un mes de pasión virtual, quedaron en un café con glamour. El hombre iría de esmoquin. Ella con un recogido a lo Audrey Hepburn. Pero, pasados los cincuenta, uno desconfía de Internet; así, él acudió en vaqueros y la mujer con el pelo suelto.

No se reconocieron, aunque ella se fijó en un hombre al que los *jeans* le quedaban perfectos. A él, la dama del pelo suelto le cautivó. En la radio del bar sonaba "*Moon River*", eso le dio valor, fue hacia ella y le dijo: *¿sabes?, te pareces a Audrey Hepburn.*

Andrés Portillo González –Getafe–

Un corazón para Pablo

El día que llegaste al colegio, repartieron lápices y cuadernos. Tenías el pelo mojado, ropa limpia y zapatos nuevos. La profesora te dijo que te sentaras delante de mi. Estuve tentada de acariciar tu cabello. En la clase de artes, nuestros ojos y manos se encontraron mientras hacíamos juntos un columpio de papel. Tu sonrisa angelical resplandecía en el patio. Poco antes de dormirme, escuché decir a un poeta en la radio que la pasión es un viaje al corazón. Por eso busco en Internet un corazón viajero, para que lleve mi corazón junto al tuyo, Pablo porque te quiero

Beatriz Giovanna Ramírez –Polop–

Dibujando horizontes que me hablen de ti

¿Sabes? Si es cierto que somos lo que comemos, yo soy chocolate. Así que, cada vez que comas una trufa te estaré haciendo el amor como a mí me gusta, con los cinco sentidos. Silencia el móvil, desconecta Internet, apaga la radio, y con la paciencia de quien no entiende de relojes, mírame golosa, saboréame, huéleme, tócame y escucha el sonido de tu saliva deshaciéndome. Yo en la distancia sentiré tu pasión y gemiré conservando intacto tu paisaje mientras dibujo horizontes que me hablen de ti.

Menchu Gómez Martínez –Móstoles–

El tren de los momentos

Comenzó a deslizarse por los raíles hace ya treinta y cuatro estaciones, a veces a toda marcha, a ratos lento y otros renqueando. Los vagones van repletos de amor y pasión dejando hueco a la ternura. No tuvimos la tentación de subirnos a otro tren con una máquina más potente y joven, cuando frenó bruscamente por falta de combustible. Ahora, estamos aquí en la pequeña sala, donde está ubicada la radio antigua que nos regala su compañía. Yo escribo. Tú navegas por Internet. El tren de los momentos continúa su viaje, añadiendo tramos de vías nuevas con la sonrisa encendida.

Tomasa Agúndez Gómez –Griñón–

El vecino

Susana oyó cerrarse la puerta de al lado y dejó de navegar por Internet. Acercó la oreja a la pared, para al menos escuchar su ropa caer cuando se la quitara, pero hoy no siguió la costumbre. Sonó la radio y después risas, una vez más, una de ellas era femenina. De nuevo aparecieron los celos, realizando su labor hiriente, y burlándose de ella por sentirla derrotada. Pasaría otra noche soñando con la pasión irracional que sentía por el vecino y que nunca tendría con su inerme marido.

Mónica Ondero Palacio –Fuenlabrada–

Efe cinco

Le llegaba el eco de la radio de su vecino. La voz de Pasión Vega tamizada por las finas paredes del apartamento inundó la estancia, aunque ella, el codo izquierdo apoyado en la mesa, la mano derecha aferrada al ratón y los ojos perdidos en el reducido horizonte de su vetusta pantalla de catorce pulgadas, pareció no darse cuenta. Apretó la tecla *efe-cinco* de nuevo, como venía haciendo cada veinte segundos en la última hora, y nada cambió en su bandeja de entrada. Comprobó en la barra de herramientas que la conexión a Internet estaba activa y suspiró hondamente.

José María Solís Carpintero –Alcalá de Henares–

El nick

Alasdeplata y *Besugo* se conocieron en un chat de Internet. Intercambiaron sus nicks y congeniaron desde el principio. Pronto la amistad hizo hueco a la pasión, aunque ambos, por algún motivo, se mostraban reticentes al encuentro. Por casualidad, en un programa de radio para confidencias, *Alasdeplata* escuchó a su amor, a *Besugo*, confesar públicamente su conflicto, pues era mujer y se había enamorado de otra mujer. *Alasdeplata*, al comprender que en la red nadie es quien dice ser, rompió a llorar como sólo lloran los hombres, aunque de gozo, pues en esta ocasión aquella mentira doble tendría final feliz.

Esteban Torres Sagra –Aldeahermosa de Montizón–

Al olor del amor

El olor de los croissants me hacía recordar tu aroma dulce y tu sonrisa radiante como una mañana soleada. Apoyé la bicicleta con mi radio roto en el escaparate y sentí la punzada del hambre al posar mi vista en las delicias rellenas de fruta de la pasión expuestas en el mostrador de tu panadería ubicada frente al mar. Eran otros tiempos, cuando navegar solo era posible en mi bote ajado y la palabra Internet no existía en los diccionarios. Deposité mi carta de amor junto a las pastas y salí corriendo. Hoy te ayudo a hornear pasteles con nostalgia.

María Blanco Blanco –Madrid–
